

LA ESCUELA SOFISTA Y SÓCRATES

1.- LOS SOFISTAS

Hacia la segunda mitad del S. V a. C. la filosofía cambia radicalmente su ámbito de investigación: Comienza a interesar la temática relativa al **hombre y la sociedad**. Por ello se dice que este es un período de tipo **antropológico** que se contrapone al período **cosmológico** de los filósofos presocráticos.



El término sofista significa "sabio". Se trata de un grupo de filósofos que cuentan con un gran reconocimiento público y se dedican a la enseñanza. De hecho son los primeros profesionales de la enseñanza.

La reflexión filosófica de los sofistas parte de una crítica generalizada al **concepto de verdad**. Los filósofos presocráticos, al plantearse la pregunta por la naturaleza llegaron a muchas teorías distintas, algunas contradictorias entre sí.

Esto llevó a los filósofos posteriores a sacar las tres siguientes conclusiones:

- a) Se pueden sostener muchos puntos de vista distintos sobre una misma cuestión. Todos ellos igualmente **coherentes y racionales**.
- b) Cada interpretación de la naturaleza es tomada en una época, o por un grupo de filósofos como **verdadera y definitiva**.
- c) **No existe** por tanto una verdad única, objetiva y que sea igualmente compartida por todos los hombres. Tal vez porque la razón humana es incapaz de alcanzar un conocimiento absoluto. De este modo, cada visión del mundo estará siempre condenada a ser relativa y parcial.

Como consecuencia de lo anterior los sofistas llegan a la conclusión de que el valor de la filosofía ya no reside en el conocimiento de la naturaleza y del hombre, sino en el arte de dialogar y convencer a los demás. **No se trata de saber, sino más bien de convencer**.

Por otro lado esta época coincide en el tiempo con el florecimiento de la **democracia ateniense**. Es la primera vez en la historia de la humanidad en que el pueblo puede llegar al poder. En otros lugares de Grecia, por ejemplo Esparta, el sistema de gobierno es de tipo aristocrático: El poder político está en manos de la nobleza y de una élite de familias adineradas. Sin embargo, durante los años que duró la democracia ateniense el acceso al poder era una cuestión de prestigio y capacidad de persuasión.

Para triunfar en la política era preciso el saber. Por ello la filosofía se va a ocupar de la educación, pero ya no de impartir una enseñanza desinteresada y basada en la búsqueda objetiva de la verdad, sino de dar al ciudadano los conocimientos y las habilidades dialécticas necesarias para convencer a los demás y ganarse el aprecio de las gentes mediante la **retórica y la persuasión**.

Tres son las características fundamentales del conocimiento para los filósofos sofistas: Relativismo, escepticismo y convencionalismo.

- a) El **relativismo** es la doctrina según la cual no existe la verdad absoluta. Todos los puntos de vista que cada cual sostenga sobre una cuestión son igualmente válidos. La única condición que se pone es que tales convicciones estén bien fundamentadas; que sean coherentes y plausibles.
- b) El **escepticismo** se basa en la creencia de que aunque existiese la verdad absoluta el ser humano es, por naturaleza, incapaz de llegar a conocerla. En primer lugar por la enorme desproporción que existe entre una mente limitada y finita y un universo que se manifiesta como inconmensurable e infinito, y, en segundo lugar, porque el lenguaje humano es enormemente imperfecto, convencional y arbitrario; no se puede expresar en palabras el ser de las cosas.
- c) El **convencionalismo** es una teoría sobre la moral y la política. Tanto las instituciones políticas como las leyes y tradiciones de un pueblo son convencionales. Son un producto del ser humano al que se ha llegado por acuerdo mutuo o por imposición. Por ello, todas las culturas merecen el mismo respeto y ningún estado está legitimado para imponerse a los demás.

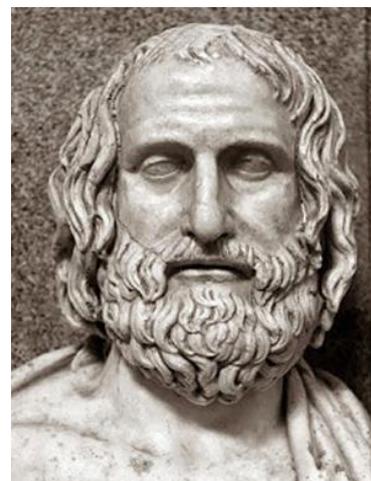
Ninguna ley ética o política tiene validez universal, sino que es relativa a una época y unas circunstancias sociales determinadas. El comportamiento humano tampoco está basado en principios universales que todos debamos compartir, sino más bien en convenciones, hábitos y prejuicios adquiridos por educación.

Respecto al valor de la ley son **funcionalistas**: Una ley es buena siempre y cuando cumpla los objetivos sociales o políticos para los que ha sido propuesta. De estos fines ni siquiera tiene porque ser consciente el ciudadano.

FILÓSOFOS MÁS REPRESENTATIVOS DE ESTA ÉPOCA

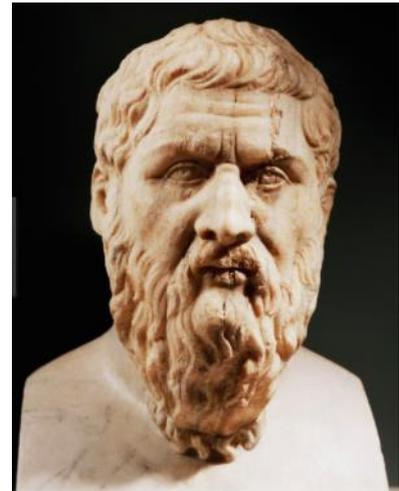
1.- **PROTÁGORAS** (481-411 a. C.) se hizo célebre por defender las siguientes ideas:

- a) **No existe la verdad absoluta.** Por tanto cualquier punto de vista es valioso y merece ser tomado en consideración.
- b) **El hombre es la medida de todas las cosas.** De lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo, de lo verdadero y de lo falso... Fuera de nosotros no hay nada. Por tanto es absurdo buscar razones objetivas.
- c) **No existen normas fijas de conducta;** cada cual debe adecuar su comportamiento a las circunstancias de su entorno social y a los fines que persigue.



2.- GORGIAS (483-375)

Fue uno de los más prestigiosos maestros de retórica de la Grecia Antigua. Fue famoso por su **escepticismo radical**, defendido en los siguientes términos: No existe realidad objetiva alguna, aunque existiese no la podríamos conocer y aunque la conociésemos no la podríamos comunicar por medio del lenguaje. Conclusión: Como es imposible conocer la realidad todo saber humano pertenece al ámbito de lo opinable, es una mera creencia cuya fuerza reside en factores antropológicos, sociales, políticos o estéticos.

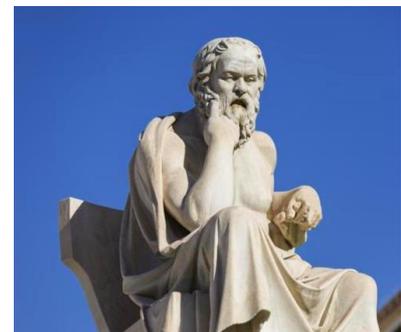


3.- Otros sofistas (sobre todo Hippias, Calicles y Trasímaco) defenderán posturas éticas enormemente radicales. Consideran a la naturaleza como único modelo válido y universal de comportamiento y de ella extraerán dos normas fundamentales:

- a) El ser humano debe realizar actos cuya consecuencia inmediata o mediata sea la obtención del máximo placer posible.
- b) Debe imponerse la lucha del más fuerte. Así el ser más virtuoso será aquel que por la fuerza de la palabra o de la persuasión sea capaz de imponerse a los demás y dominarlos.

2.- SÓCRATES (470-399 a C.)

Sócrates fue uno de los filósofos más carismáticos e influyentes de la antigüedad. No escribió nada, sin embargo fue considerado por muchos prototipo de sabio y modelo de conducta a seguir; muchas de sus ideas éticas y políticas han sido debatidas durante siglos, incluso podemos considerarlas aún vigentes.



En cuanto a la influencia recibida, puede decirse que sus contemporáneos, los sofistas, le legaron la temática; el ser **humano y la reflexión moral**, pero en su pensamiento filosófico sobre estas cuestiones, llegará a planteamientos totalmente diferentes de sus predecesores, postulando **la búsqueda sincera de una filosofía objetiva y preexistente**, totalmente ajena a los planteamientos relativistas, convencionalistas y escépticos defendidos tenazmente por los filósofos de su época.

El objetivo principal de la filosofía de Sócrates es el descubrimiento del ser humano y sus implicaciones éticas y políticas mediante la **reflexión individual** y sincera sobre nuestro propio ser:

"Conócete a ti mismo". La autorreflexión se convierte, pues, en la única manera de romper el círculo sofista y de adentrarse en el camino de la verdad, la virtud y la sabiduría. Para Sócrates el momento inicial de esta autorreflexión es el **conocimiento de nuestra propia ignorancia**, perfectamente reflejado en su frase: "solo sé que no sé nada".

El método empleado para que los demás al reflexionar reconozcan su propia ignorancia es la **ironía**: El maestro expresa, ejemplifica y ridiculiza lo que quiere decir defendiendo justamente el planteamiento contrario. De este modo es capaz de guiar a los discípulos a la verdad, sembrando siempre en ellos, durante todo el proceso de reflexión, la duda y la incertidumbre ante ideas preconcebidas y argumentos dogmáticos.



Para Sócrates el filósofo no es un gran conocedor de la verdad, sino un **permanente interrogador**.

Por otro lado, la reflexión filosófica, lejos de cerrarnos sobre nosotros mismos, debe propiciar el enriquecimiento interpersonal, el debate y el intercambio de ideas.

Así pues, la **mayéutica**, en su acepción más simple, no es otra cosa que la reflexión filosófica en común. Se trata de interrogar al alma a base de preguntas y más preguntas; de estimularla a recordar lo que ya sabe, pues la verdad está oculta en nuestro ser.

Rechazó la teoría convencionalista según la cual los hombres son incapaces de conocer, difundiendo entre sus discípulos la idea de que **virtud y saber se identifican**, hasta el punto de afirmar que "el hombre es virtud misma." Por ello, toda ciencia ha de dar respuesta a cuestiones morales del hombre; ha de ser conocimiento práctico encaminado a la acción. La verdadera ciencia deberá basarse en la **búsqueda de la virtud**. Cuando un hombre se aparta de la virtud incurre en error de juicio por ignorancia. Así pues, la ignorancia y no la voluntad, es la responsable de toda culpa y todo mal. Tal vez por este motivo Sócrates no fue partidario del castigo físico o de la privación de libertad, sino de un proyecto educativo que haciendo ciudadanos más virtuosos les pusiese en el camino del bien. La **virtud** no es saber contemplativo ("Theoría") ni mera acción ("práxis"), sino cálculo inteligente.

El método de investigación socrática es de tipo **inductivo**. Pues, en definitiva, mediante el análisis mayeútico de un número de casos o afirmaciones particulares pretende llegar a expresar la universalidad de un concepto teórico o de una ley moral.

La filosofía de Sócrates conduce a una doctrina, ampliamente debatida por los filósofos posteriores, que se conoce como **intelectualismo moral**: Se identifican virtud y saber. El sabio es virtuoso, porque es el que conoce los ideales de bondad y justicia y es capaz de ponerlos en práctica: "Solamente sabiendo qué es la justicia se puede ser justo", "solamente sabiendo lo que es bueno se puede obrar bien".

La concepción socrática refleja una visión casi mística del filosofar. Habla de una especie de "demonio" (o voz interior = conciencia) a la que pide consejo en los momentos de mayor dificultad. La **divinidad** es para él algo trascendente, se revela como un sentimiento de grandeza sobrecogedora frente al que el hombre siente su radical finitud. Los dioses particulares no son reales; son una expresión de la cultura, y por tanto solo se les debe rendir culto por tradición o por respeto a la ley.

Por defender estas ideas en público Sócrates fue acusado de corromper a la juventud y condenado a muerte.